

El Partido Comunista de España en Cáceres: del triunfo del Frente Popular al 19 de julio de 1936

José Hinojosa Durán

(Historiador y miembro del GEHCX)

1.- Introducción

Tras el triunfo en las urnas del Frente Popular, la experiencia política española iniciada el 14 de abril de 1931 entraba en una nueva fase. El triunfo de los republicanos de izquierda y los partidos obreros despertó un enorme entusiasmo en un gran sector de la población española. Sin embargo, la situación era ahora muy diferente a la vivida cuando se proclamó la República pues otro importante sector de la ciudadanía española no se identificaba ya, de una manera clara, con el régimen republicano.

El periodo comprendido entre marzo y julio de 1936 se caracterizó por la agudización de las tensiones en la sociedad española. Pero también por la aparición o consolidación de unas iniciativas sociales y políticas muy novedosas, ambos elementos (y otros muchos más) muestran, sin duda alguna, el dinamismo social de estos meses, que como todos sabemos quedó profundamente trastocado a partir del 18 de julio¹.

Durante estos cinco meses el Partido Comunista de España (PCE) dejó de ser una fuerza política muy minoritaria y comenzó a tener cierta incidencia en el desarrollo político del país. La línea frentepopulista adoptada definitivamente tras el verano de 1935 (VII Congreso de la Internacional Comunista - IC-) y el triunfo electoral de la coalición del Frente Popular el 16 de febrero de 1936 fueron los ejes elementos fundamentales que marcaron su estrategia política en estos meses. Una estrategia que se concretó en tres líneas de actuación: apoyo al nuevo gobierno, eliminación del fascismo y política unitaria hacia otras organizaciones obreras (partido único del proletariado de la Confederación General del Trabajo Unitaria -CGTU-, en la Unión General de Trabajadores -UGT-, etc. Todo ello unido la propia consolidación y desarro-

¹ Véase por ejemplo CRUZ, R., *En el nombre del pueblo. República, rebelión y Guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pág. 98 y ss.

llo de la estructura organizativa interna (direcciones, afiliados, periódicos, etc) de este partido².

En las páginas que siguen se intentará mostrar la plasmación de esta estrategia comunista en la provincia cacereña. Para ello hemos considerado oportuno dar unas breves notas sobre la evolución de esta fuerza política desde su aparición en la provincia (1932) hasta el 16 de febrero de 1936. Ya centrados en la etapa señalada resulta necesario analizar el desarrollo organizativo del PCE en la provincia durante estos meses. A continuación estudiaremos la línea política de esta formación y para ello hemos desarrollado varios apartados. Así, se subrayará el papel jugado por algunos de sus militantes, que llegaron a representar al partido en las instituciones republicanas (ayuntamientos). A continuación se abordará las relaciones con las demás fuerzas políticas, especialmente con las del Frente Popular y, en particular, con los socialistas y, finalmente, nos detendremos en los planteamientos adoptados ante la cuestión agraria en estos momentos.

2.- El PCE en la provincia de Cáceres de 1932 al 16 de febrero de 1936

El PCE había surgido en la provincia cacereña a principios de 1932. A partir de esos momentos los dirigentes comunistas cacereños desplegaron una importante actividad política en la provincia. Esta actividad tuvo como eje fundamental la aplicación de la «*política de clase contra clase*» en tierras cacereñas, un línea política desarrollada por la Internacional Comunista a nivel mundial y por su sección española (PCE) a escala nacional. Como se sabe esta estrategia política dividía el universo sociopolítico en dos grupos enfrentados: los verdaderos representantes de la clase obrera que aspiraban a la revolución (los comunistas y quienes les seguían) y la burguesía contrarrevolucionaria, grupo donde se incluían desde socialistas, demócratas, conservadores, fascistas, etc³.

Esta línea política se concretó en Cáceres en un esquema con tres puntos muy definidos: caracterización del gobierno republicano como contrarrevolucionario; consideración de los socialistas como traidores a la clase obrera por participar y apoyar al gobierno republicano (socialfascistas) y, finalmente, los trabajadores deben abandonar al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para seguir los postulados del PCE (frente único por la base).

² CRUZ, R., *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 257-276.

³ *Ídem.* ant., pág. 103 y ss.

Los resultados de este trabajo político en los dos años posteriores no fueron muy halagüeños. Así el candidato comunista más votado obtuvo el 1,08% de los votos (la candidatura radical-agraria recibió el 62,43% de los votos y el PSOE el 34,05%) en las elecciones a Cortes del 19 de noviembre de 1933. Estas elecciones mostraron que el PCE era una opción política claramente minoritaria en la provincia de Cáceres. De hecho, esta organización política sólo obtuvo cierto seguimiento en apenas una docena de las más de doscientas localidades de la provincia⁴.

El año 1934 se inició con algunas iniciativas unitarias de los dirigentes comunistas cacereños hacia los socialistas y ugetistas. En un primer momento estas propuestas tuvieron cierta aceptación entre las direcciones provinciales de la UGT y las Juventudes Socialistas, sin embargo meses más tarde estas experiencias cesaban. Por otra parte, el desarrollo y posterior fracaso la huelga campesina de junio de ese año en la provincia supusieron un nuevo afloramiento de importantes tensiones entre socialistas y comunistas⁵.

La represión gubernamental desatada tras la huelga campesina y las posteriores consecuencias de la huelga general de octubre de 1934 supusieron un claro retraimiento tanto interno como externo del PCE en la provincia cacereña. Fue a partir del verano de 1935 cuando los comunistas cacereños salieron de este letargo. Ello coincidió con la nueva estrategia del movimiento comunista internacional y del propio PCE en el país, es decir el desarrollo de una política de frentes populares para derrotar al fascismo. Además, la convocatoria de elecciones a Cortes a finales de 1935 y la inclusión del PCE en la coalición del Frente Popular conllevó un importante relanzamiento de la actividad comunista. De hecho, dirigentes y militantes cacereños del PCE desarrollaron una importante labor propagandística a favor del Frente Popular en la campaña electoral y ello a pesar de no incluirse ningún comunista en la candidatura frentepopulista de la provincia⁶.

⁴ HINOJOSA DURÁN, J., «El Partido Comunista de España en la provincia de Cáceres durante el primer bienio republicano (De los inicios –1932– a las elecciones del 19 de noviembre de 1933)», en *Alcántara*, 43 (1998), pp. 29-63.

⁵ HINOJOSA DURÁN, J., «Los inicios de la unidad de acción entre comunistas y socialistas en Extremadura durante la II República (enero-septiembre de 1934). Las iniciativas de los comunistas extremeños», en BUENO, M., HINOJOSA, J. y GARCÍA C., *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Madrid, FIM, 2007, Volumen I, pp. 299-313.

⁶ HINOJOSA DURÁN, J., *El PCE en Extremadura durante la II República*, Cáceres, UEx, Memoria de Licenciatura (inédita), 1995, pp. 361-472. A finales de junio de 1935 el PCE elevaba a 904 el número de sus afiliados.

El triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936 abrió las puertas de una nueva etapa en el desarrollo del PCE en la provincia de Cáceres.

3.- EL PCE cacereño: una fuerza política organizativamente consolidada

Tras el 16 de febrero, el PCE intentó que su organización se desarrollara dentro de la legalidad republicana, superando así las fases de clandestinidad o semiclandestinidad de años anteriores que habían supuesto, en muchos casos, el encarcelamiento de sus militantes e importantes bajas en sus filas.

En la provincia de Cáceres esta actuación se llevó a cabo a principios de marzo. A tal fin, Antonio Villarroel y Villarroel solicitó al gobierno civil la autorización preceptiva para celebrar una asamblea de legalización del Partido Comunista de España donde se abordarían los siguientes temas:

- «1º. Informe político a nombre del partido.
- 2º. Lectura y discusión del reglamento.
- 3º. Elección de cargos.
- 4º. Problemas del paro, políticos y sindicales que afectan a la clase obrera.
- 5º. Resumen, deliberaciones y cierre de la Asamblea»⁷.

Los dirigentes comunistas cacereños intentaron dar una gran relevancia a este acto, llegando a editar octavillas para anunciarlo. En ellas se hacía un llamamiento a los trabajadores para que acudieran a la asamblea, al igual que se invitaba a los militantes socialistas a participar en las deliberaciones de la reunión⁸.

Según se indicaba en el orden del día, en esta reunión debían ser elegidos los nuevos cargos directivos del PCE en la provincia de Cáceres. La nueva situación política creada a partir del 16 de febrero permitió al PCE dotarse de una dirección «pública». A partir de entonces, Máximo Calvo Cano (Secretario Político), Antonio Villarroel y Villarroel (Secretario de Organización), Antonio Palomo Márquez (Secretario Agrario), Rafaela Bru Casanova (Se-

⁷ Archivo Histórico Provincial de Cáceres (en adelante AHPCC), Gobierno Civil, Serie Orden Público, año 1936.

⁸ Reproducida en CHAVES PALACIOS, J., *Violencia política y conflictividad social en Extremadura. Cáceres en 1936*, Salamanca, Diputación de Cáceres y Diputación de Badajoz, 2000, pág. 46.

cretaria Femenina), Antonio Domínguez Pérez y Juan Montalvo Gordillo, constituyeron la dirección provisional del Partido Comunista en la provincia de Cáceres⁹.

Y fueron estos dirigentes los que tuvieron que atender las demandas de los 1.662 afiliados que internamente reconocía tener este partido en la provincia de Cáceres en ese mismo mes de marzo¹⁰. Así, una de las primeras actuaciones desarrolladas por esta dirección consistió en presentar los estatutos de la Federación Comunista de la provincia de Cáceres ante el gobierno civil para proceder a la legalización del PCE en el territorio cacereño¹¹. Y, una vez que fue legalizada la Federación Comunista, el siguiente paso se orientó a conseguir este mismo estatus para las organizaciones locales del PCE en la provincia (radios), labor esta que, con algunas dificultades burocráticas, se desarrollaría hasta el inicio de la guerra civil¹².

En estas labores de dirección participó también un instructor del Comité Central, José Silva, que había estado en Cáceres en 1934 y había colaborado en la última campaña electoral. Junto a su trabajo como propagandista, este instructor tuvo entre sus cometidos el de servir como nexo de unión entre la dirección nacional y la provincial, una comunicación que solía completarse con la asistencia de un delegado por la provincia de Cáceres a las reuniones del Comité Central¹³.

Poco a poco el PCE fue dotándose de toda una serie de cuadros políticos que en años anteriores (unas veces por la represión y otras por su propia debilidad) no había podido tener. Y si, de esta manera, se fue superando una de las deficiencias que habían caracterizado a esta organización política desde el inicio de la etapa republicana en Extremadura, en estos meses consiguió también dotarse de la infraestructura material necesaria para llevar a cabo su actuación política.

Un elemento ejemplificador de esta nueva realidad, fue la posibilidad de disponer de una sede propia en la capital cacereña. Pasados ya los tiempos

⁹ HINOJOSA DURÁN, J., *El PCE en Extremadura durante la II República...*, op. cit., pp. 130-131.

¹⁰ «Anexo 6. Militantes del Partido en marzo de 1936», Archivo Histórico del PCE (en adelante AHPCE), Sección Documentos, volumen 17. En estas fechas el PCE decía tener un total de 46.203 afiliados en el país. La organización comunista cacereña ocupaba el décimo puesto en número de afiliados de un total de 45 territorios, por su parte el PCE en la provincia pacense se situaba en el octavo puesto con 2.000 afiliados.

¹¹ AHPCC, Gobierno Civil, Serie Asociaciones, Caja 10.

¹² AHPCC, Gobierno Civil, Serie Asociaciones, varias cajas.

¹³ COMÍN COLOMER, E., *Historia del Partido Comunista de España*, Madrid, Editora Nacional, 1967, tomo III, pág. 233.

de las reuniones clandestinas en casas particulares o en pleno campo, los dirigentes cacereños del PCE estimaron oportuna la adquisición de un local destinado a desarrollar sus actividades de una manera óptima. Para conseguirlo llegó a nombrarse un «Comité Pro Casa del Partido Comunista» del que fue responsable el veterano dirigente ugetista Domingo Hedroso¹⁴, anunciándose a principios de mayo la apertura de «su casa», situada en la calle Ronda del Carmen, número 7. Desde entonces la sede comunista cacereña estaría abierta desde las diez a la una de la mañana para las comisiones que llegaran de los pueblos y entre las siete y las nueve de la tarde para los militantes comunistas de la capital¹⁵.

Una medida que era el fiel reflejo del importante crecimiento de la afiliación comunista en los meses siguientes. De hecho este partido reconocía en sus documentos internos que el número de afiliados ascendía a 4.000 en el mes de julio, es decir más del doble que cuatro meses antes¹⁶.

Así pues, en sólo unos meses el PCE consiguió darle un carácter legal a su organización en la provincia cacereña, al mismo tiempo que se dotaba de un infraestructura humana y material que le permitía abordar la nueva situación política en unas condiciones jamás conseguidas en los años republicanos anteriores.

4.- La política comunista en la provincia de Cáceres a partir del 16 de febrero

Pocos días después de la victoria del Frente Popular, en numerosas ciudades y localidades españolas se producían manifestaciones de apoyo al nuevo gobierno. En Cáceres acontecían muestras de favor hacia el gabinete Azaña, participando en tales actos los militantes comunistas y tomando la palabra sus dirigentes¹⁷.

Tal y como hemos visto, días más tarde se celebraba la asamblea de legalización del PCE en Cáceres. Y en ella este partido exponía la línea política que habría de llevar a partir de ese momento en la provincia de Cáceres:

¹⁴ AHPCC, Gobierno Civil, Expedientes de Responsabilidades Políticas, caja 2, expediente nº 5.

¹⁵ *MUNDO OBRERO*, 7-V-1936.

¹⁶ «Militantes del Partido en julio de 1936», AHPCE, Sección Documentos, volumen 17. Ahora el total de afiliados al PCE en el país se elevaban a 118.763, de ellos 11.000 eran extremeños..

¹⁷ *MUNDO OBRERO*, 20-II-1936.

«El Partido Comunista, consecuente con su responsabilidad ante las masas trabajadoras, tiene el deber, tiene la misión de buscar soluciones para que, primero, las masas laboriosas puedan buscar soluciones que le permitan resolver el pavoroso problema del hambre, miseria y paro, y, segundo, dar impulso ascendente al movimiento revolucionario de las masas para su emancipación».

Unos objetivos que debían ser realizados en el marco del «*Frente Popular de Izquierdas*», pues para los comunistas cacereños era fundamental que «*este Frente no se rompa, sino sea consolidado, a través del cumplimiento de lo prometido a las masas, para futuras batallas*»¹⁸.

El mensaje era claro, el PCE dejaba a un lado la toma revolucionaria del poder para centrarse en los problemas inmediatos de los trabajadores cacereños. Unos problemas que podían ser solucionados si se llevaba a cabo el programa del Frente Popular, organismo que debía fortalecerse poco a poco. La cristalización de la nueva línea política del Partido Comunista se reflejaba de una manera evidente en su organización cacereña, quedando lejos ya aquellos llamamientos a la revolución que los comunistas habían dirigido a la clase trabajadora de la provincia en los años anteriores.

A partir de estos momentos, los líderes provinciales comunistas reiteraban su apoyo al Frente Popular y la necesidad de que este pacto continuase.

El PCE había adoptado esta posición ante lo que esta consideraba como un notable avance del fascismo en España (recuérdese la política de frentes populares de la IC), viendo en el Frente Popular el mejor instrumento para detener este avance y derrotar al fascismo. En Cáceres se proponía combatir por todos los medios «*al fascismo que acecha y afila sus armas en la sombra*»¹⁹, no cesando para ello de denunciar las actividades protagonizadas por elementos fascistas o las autoridades que, de una manera u otra, apoyaran a individuos encuadrados en organizaciones fascistas²⁰.

Un claro ejemplo de estas actuaciones fue la iniciativa tomada por la organización local del PCE en Logrosán:

«El Partido Comunista de Logrosán recomienda a los comunistas, socialistas, republicanos de izquierda y a todo el pueblo en general que triunfantes en la batalla dada

¹⁸ «¡Trabajadores de Cáceres!. Partido Comunista de España», 5-III-1936. Documento facilitado amablemente por Julián Chaves Palacios.

¹⁹ *MUNDO OBRERO*, 15-IV-1936.

²⁰ *MUNDO OBRERO*, 2-VII-1936.

a los caciques y fascistas el día 16, declaremos el boicot a todos los comerciantes fascistas: carniceros, taberneros, lecheros, zapateros, lecheros, cafés, camiones de transporte, comercios, etc., etc.

Camaradas: Daros cuenta de la labor que han hecho los caciques fascistas contra nosotros, excitando nuestra sana conciencia antifascista.

Estos canallas sólo merecen el boicot a sus establecimientos, puesto que de haber triunfado nos hubieran llevado a la muerte, como en Alemania e Italia, que entierra toda su juventud en Abisinia, para beneficio de un puñado de capitalistas y caciques; ahora, después de haber vencido a nuestros enemigos fascistas, declaremos el boicot a esos infames caciques y favorezcamos a nuestros compañeros que nos ayudaron a dar la batalla definitiva al grosero cacique.

¡ Boicot, boicot, boicot ¡ ¡ No gastar ni cinco céntimos en los comercios fascistas ¡ ¡ Fuera los enemigos del pueblo! ¡ Abajo el fascismo! ¡ Viva la unión de todos los antifascistas!

EL COMITE»²¹.

Fortalecido internamente, legalizadas sus organizaciones y con una política basada en un primera fase en el apoyo al Frente Popular, el PCE acometía en Cáceres una serie de actuaciones que rebasaban con claridad el trabajo político efectuado en la provincia desde sus inicios. Amén de su actividad política interna, el partido debía afrontar determinados retos, algunos de ellos abordados desde tiempo atrás (relación con los socialistas, tema agrario) y considerados ahora desde otro prisma, mientras otros eran realmente como nove-dosos para esta organización (su participación institucional, concretamente en los ayuntamientos).

4.1.- La participación del PCE en las instituciones republicanas: su reflejo en Cáceres

Una vez celebradas las elecciones, los dirigentes del Partido Comunista pretendieron seguir extendiendo su organización por toda la geografía cacereña. A partir de estas fechas el PCE pudo permitirse «el lujo» de organizar reuniones abiertas al público sin el temor a que fueran prohibidas.

²¹ «A la opinión pública de de Logrosán», 14-III-1936. Documento amablemente facilitado por JULIÁN CHAVES PALACIOS.

Un ejemplo de esta nueva realidad lo constituyó la conmemoración en la capital cacereña del 65º aniversario de la Comuna parisina, un acto al que, según el agente gubernativo que estuvo presente, asistieron unas 400 personas y donde intervinieron Rafaela Vila y Juan Montalvo por la Juventud Comunista y Máximo Calvo y José Silva por el Partido Comunista, presidiéndolo Antonio Domínguez. Tras tomar la palabra los oradores, se aprobó por los asistentes una resolución en la que se pedía la libertad de Thaelmann y se abogaba por la defensa de la Unión Soviética²².

Junto a la realización de actos como el señalado, los dirigentes cacereños del PCE se esforzaron en trasladar a sus organizaciones locales y a los habitantes de los distintos pueblos de la provincia los acuerdos de sus máximos órganos de dirección nacional:

«Decidimos enviar a los pueblos delegados para que directamente informen a los Radios y a los trabajadores en Asambleas públicas de la política de nuestro Partido, y sobre el terreno, adoptar las medidas necesarias para llevar a la práctica la política de nuestro Comité Central y crear el Partido de masas en vías de bolchevización»²³.

Un buen ejemplo de esta actividad fue el acto celebrado en Jaraicejo, donde José Silva y Antonio Palomo dieron cuenta de los acuerdos adoptados en el Comité Central del PCE celebrado a finales de marzo²⁴.

Sin embargo, los comunistas seguían encontrando algunos impedimentos para organizar nuevos radios en diversas localidades. Así, por ejemplo, el alcalde de Torrecilla de los Angeles se negó a conceder el permiso oportuno para la celebración de un mitin comunista en el pueblo a mediados de mayo de 1936²⁵. Y, posiblemente, estas situaciones debieron repetirse. De hecho, en una fecha tan avanzada como el 16 de junio el gobernador civil prohibió la celebración de un acto comunista en Aldea del Cano con motivo de la llegada de Benito Sánchez Delgado y Francisco Cordero Bazaga, invitándose incluso al primero a abandonar la localidad en el *«más breve plazo posible»*²⁶.

Pero, a pesar de estas dificultades, el Partido Comunista consiguió extender su influencia hasta localidades donde antes no había conseguido im-

²² *MUNDO OBRERO*, 19-III-1936. Véase también, CHAVES PALACIOS, J., *Violencia política y conflictividad social en Extremadura ...*, op. cit., pág. 46.

²³ *MUNDO OBRERO*, 17-IV-1936.

²⁴ *MUNDO OBRERO*, 15-IV-1936.

²⁵ AHPCC, Documentación Gobierno Civil, Serie Orden Público, 1936.

²⁶ AHPCC, Gobierno Civil, Serie Orden Público, Asuntos Generales por pueblos, Aldea del Cano, caja 566.

plantación alguna. Sus organizaciones locales (radios), las Juventudes Comunistas y el Socorro Rojo Internacional aparecieron como referentes políticos para algunos habitantes de numerosas localidades cacereñas²⁷.

Esta presencia en diferentes poblaciones permitió que algunos militantes comunistas ocuparan determinados puestos en los ayuntamientos repuestos tras el triunfo del Frente Popular. Aunque el PCE no consiguió incluir a alguno de sus miembros en la corporación municipal de la capital, sí logró que algunos de sus militantes llegaran a ser concejales en algunos municipios²⁸ e incluso Máximo Calvo (máximo dirigente provincial comunista) fue restituido en la alcaldía de su pueblo, Cadalso de Gata²⁹.

Evidentemente la aceptación de estas responsabilidades supusieron la necesidad de acometer unas tareas que hasta el momento los comunistas cacereños no habían asumido. Entre las iniciativas que estos militantes del PCE llevaron a los ayuntamientos destacaron las propuestas encaminadas a mitigar los efectos del paro entre la población de las diversas localidades³⁰. En otras ocasiones protagonizaron actos de protesta ante la elección de un concejal que no fuera de su organización³¹.

Junto a la asunción de estas tareas, algunos comunistas llegaron a ocupar cargos administrativos municipales en ciertas localidades, aunque en ocasiones sus actividades se vieron muy limitadas por la acción de la justicia. Así, el conocido dirigente comunista de Garrovillas, Felix Álvarez Iglesias, llegó a ser el encargado provisional de la Oficina de Colocación Obrera de su localidad, aunque a finales de mayo fue detenido por negarse a dejar dicho cargo, como lo había decidido el juez municipal³². Por su parte Justo Jiménez

²⁷ Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante CDMH), P.S. Madrid, Legajo 2.923-1.

²⁸ Por ejemplo Arroyo del Puerco y Torremocha. No cabe duda de que éste debió ser un fenómeno generalizado, de modo que allí donde el PCE tenía organización y sus relaciones con las otras fuerzas políticas del Frente Popular eran cordiales, la presencia de concejales comunistas debió ser un hecho normal.

²⁹ AHPCC, Gobierno Civil, Serie Administración local, caja 54. Máximo Calvo había sido elegido alcalde en mayo de 1931 formando parte de una candidatura del Partido Republicano Radical Socialista. Fue cesado como alcalde a finales de 1933.

³⁰ Entrevista a *Francisco Cruz Morgado*, 23-X-1993. Francisco Cruz fue concejal comunista en Torremocha.

³¹ Como ocurrió en Torremocha, localidad donde los concejales comunistas encabezaron una marcha a Cáceres para mostrarle al gobernador civil su disconformidad por la elección de un miembro de Izquierda Republicana como alcalde, *EXTREMADURA*, 7-V-1936.

³² AHPCC, Gobierno Civil, Serie Orden Público, Asuntos Generales por pueblos, Garrovillas, caja 641.

González, ocupó la secretaría del ayuntamiento de Jarilla y fue juzgado a mediados de julio por firmar un mes antes un escrito, junto al alcalde de dicho pueblo, donde se instaba a las autoridades municipales del distrito de Hervás a solicitar el traslado del juez de primera instancia del distrito por su «*suma parcialidad contra las clases trabajadoras*»³³.

Esta nueva actitud ante las instituciones llevaría al Partido Comunista a participar en dos nuevos procesos electorales integrándose en las candidaturas del Frente Popular.

Para el día 12 de abril se convocaron elecciones municipales en todo el país. Serían las primeras celebradas (con carácter general) en plena República. Sin embargo, pocas fechas antes de su celebración serían suspendidas. Ante este nuevo evento electoral las fuerzas políticas y sindicales integrantes del Frente Popular continuaron su estrategia unitaria, aunque a la hora de abordar esta cuestión aparecieron algunas tensiones.

En la provincia de Cáceres, en coherencia con la línea política defendida en estos momentos, el PCE se mostraba partidario de ir unidos a las demás fuerzas del Frente Popular, aunque estimaban que debía estar representado «*con la proporción que nuestro Partido precisa en relación con su influencia*»³⁴

La elaboración de las candidaturas para estas elecciones iba a representar, en algunos, casos un duro golpe para las aspiraciones comunistas, como sucedió en la capital cacereña. Los socialistas cacereños se dirigieron al Partido Comunista para celebrar una entrevista con el fin de llegar a un acuerdo sobre el número de candidatos que debía presentar cada partido. Pero los comunistas no pudieron asistir a dicha reunión, apresurándose a justificar su ausencia y proponer a los socialistas que la candidatura estuviera formada por cinco miembros del PSOE, cuatro del PCE, dos de Unión Republicana y otros dos de Izquierda Republicana. Esta propuesta fue rechazada por los socialistas, quienes apostaban por una candidatura integrada por ocho socialistas, dos afiliados de Unión Republicana, dos de Izquierda Republicana y un comunista.

Por otra parte, los socialistas aparecían dispuestos a no ceder en el número de puestos ocupados por ellos, aunque consideraban que también el debate sobre la composición de la candidatura no debía suponer una ruptura del Frente Popular porque ello significaría el triunfo de las derechas³⁵. Un temor

³³ Archivo de la Audiencia Territorial de Cáceres, sentencia nº 287, 15-VII-1936. Tanto el alcalde de Jarilla, Emilio Granado García, como Justo Jiménez González fueron encausados por el delito de desacato a la autoridad, siendo el primero condenado a cuatro meses y un día de arresto mayor y el segundo a dos meses y un día de arresto mayor. En *MUNDO OBRERO* (9-VI-1936) aparecieron muestras de solidaridad con los detenidos.

³⁴ *MUNDO OBRERO*, 24-III-1936.

³⁵ AHPCC, Gobierno Civil, Serie Orden Público, Derechos Ciudadanos. Caja 771.

que llevó a los socialistas a ceder dos puestos de los ocho inicialmente previstos, si bien esta cesión no favorecía a los comunistas sino a los republicanos de izquierda³⁶. En cualquier caso, la suspensión de estas elecciones hizo que estas tensiones cesaran o, al menos, quedaran aparcadas.

Pocos días después de la constitución de las Cortes fue destituido por el parlamento el Presidente de la República. Comenzaba, de esta manera, otro nuevo proceso electoral, convocándose unas elecciones a compromisarios que se celebrarían el 26 de abril. Ante el nuevo compromiso electoral, las organizaciones del Frente Popular decidieron otra vez presentarse coaligadas, mientras la CEDA optaba por abstenerse de participar en estas elecciones.

A la hora de configurar las candidaturas, en la coalición de izquierdas primó el respeto a la distribución que se había realizado en las elecciones del 16 de febrero³⁷. En la provincia cacereña, el Frente Popular decidió presentar candidaturas por las mayorías y minorías. En la candidatura por las mayorías presentada por el Frente no se incluyó a comunista alguno. No obstante, Máximo Calvo Cano, el Secretario Político del PCE en la provincia cacereña, resultó elegido compromisario al presentarse por las minorías en una candidatura también del Frente Popular³⁸.

4.2.- Las relaciones de los comunistas con las fuerzas obreras del Frente Popular

El apoyo al gobierno surgido tras las elecciones del 16 de febrero y su apuesta por la consolidación y conversión del Frente Popular en algo más que una simple coalición electoral eran dos elementos destacados de la línea política entonces mantenida por el Partido Comunista. No en vano, su organización apostaba por la creación de una amplia red de organismos que se encargarían de llevar a cabo el programa del Frente Popular. Se trataba, en definitiva, de tejer una amplia red de comités del Frente Popular a todos los niveles (nacional, provincial, local, fábricas, etc.) para tratar de cumplir lo prometido en las elecciones³⁹.

³⁶ HOY, 5-IV-1936.

³⁷ CRUZ, R., *El Partido Comunista de España en la II República...*, op. cit., pág. 262.

³⁸ CHAVES PALACIOS, J., *Violencia política y conflictividad social en Extremadura...*, op. cit., pág. 50.

³⁹ JULIÁ, S., *Historia del Socialismo español (1931-1939)*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, pp. 171-172. En la provincia de Cáceres funcionó un Comité Provincial del Frente Popular, AHPCC, Serie Orden Público, Derechos Ciudadanos, caja 783. En algunos pueblos empezaron a surgir comités locales, véase por ejemplo el caso de Garrovillas en Domínguez

Evidentemente, en esta estrategia era fundamental la posición adoptada por las fuerzas socialistas, aunque también se defendía el desarrollo de experiencias unitarias con los anarquistas. Pero, como hemos señalado, la postura adoptada por los socialistas constituía un elemento de enorme trascendencia en la estrategia política defendida en este momento por el PCE.

Tras las elecciones de febrero el socialismo español apareció más dividido que nunca. La consolidación de dos grandes fracciones (anulada ya la de Besteiro) tras la huelga general de octubre era una realidad palpable y su enfrentamiento la tónica general. Evidentemente, esta situación interna corría paralela a la existencia de importantes discrepancias en la estrategia política externa que defendían, por un lado, los seguidores de Largo Caballero (socialistas de izquierda o marxistas revolucionarios) y por otro los de Prieto (centristas)⁴⁰.

Desde la fracción caballerista se apostaba por la no renovación de la colaboración con el gobierno republicano en los mismos términos en que se había llevado a cabo durante el primer bienio. De hecho, este sector del socialismo español tenía la seguridad de constituir la única alternativa frente al gobierno de los republicanos de izquierda. Y en esta estrategia, la política de alianzas jugaba un papel fundamental, defendiendo esta tendencia del PSOE tanto un pacto global con los comunistas para llegar al partido único del proletariado (marxista y revolucionario) como un acercamiento hacia el anarcosindicalismo.

Prieto, por su parte estimaba que el acercamiento hacia los partidos republicanos de izquierda seguía siendo lo más conveniente para el PSOE, desechando cualquier aproximación a los comunistas (que sólo beneficiaría a éstos) y no queriendo hablar de cualquier entendimiento con los anarquistas.

Como puede comprobarse, uno de los sectores en que aparecía divididas las fuerzas socialistas coincidía, en gran medida, con los postulados comunistas, mientras otro se mostraba totalmente reacio a dichas iniciativas⁴¹.

Pues bien, dentro de esta situación a escala nacional es donde debemos enmarcar las relaciones entre los socialistas y comunistas cacereños a partir de febrero, aunque también influirían algunos elementos específicos de las

Declara, T., *Garrovillas de Alconetar. 1930-1940 (La República y la Guerra Civil)*, Garrovillas, Revista Alconetar, 1990, pp. 243-244.

⁴⁰ Véase JULIÁ, S., *Historia del Socialismo español (1931-1939)*..., op. cit., pp. 179-191.

⁴¹ La coincidencia entre los postulados de los socialistas de izquierda y los comunistas no era absoluta, ni mucho menos, de hecho en esa concepción del futuro partido único del proletariado, tanto uno como otros se asignaban la hegemonía.

organizaciones cacereñas. En este último caso hay que destacar al menos tres hechos acontecidos en Cáceres que sin duda marcaron esta relación.

Las tensiones surgidas entre los dirigentes cacereños del PCE y del PSOE durante la celebración del IV Congreso de la Federación de Sociedades Obreras a finales de diciembre de 1935 supusieron un obstáculo en esa actuación unitaria. De hecho el entendimiento entre los prietistas y caballeristas cacereños conllevó el reparto de los cargos directivos provinciales entre las dos familias socialistas a costa de la exclusión de los comunistas⁴².

Los desacuerdos continuaron con motivo de las elecciones a Cortes de febrero y las elecciones municipales previstas para abril, donde los socialistas vetaron la presencia de un comunista en el primer caso⁴³ o redujeron al mínimo su representación en el segundo.

Tales actuaciones marcaron las relaciones entre los socialistas y comunistas cacereños, aunque el proceso que estaba teniendo lugar a escala nacional influyó sobre la marcha de esta correspondencia en el marco provincial.

En este sentido, destacaron las dificultades de entendimiento que surgieron entre los comunistas y los socialistas de izquierda. De hecho, en el mes de abril se lanzaban graves acusaciones públicas los partidarios de estas dos opciones: Luis Romero, diputado y dirigente provincial de las Juventudes Socialistas, calificaba a los comunistas de confusionistas, acusándolos de admitir a «*cualquiera en sus filas*». Por su parte, el dirigente comunista José Silva tildaba a Romero de anticomunista rabioso, además de reprocharle su negativa a trabajar por la unidad de acción. El dirigente comunista consideraba que el ala caballerista de la provincia de Cáceres no actuaba de igual manera que sus correligionarios del resto del país al no plantear una lucha decidida contra la fracción centrista y no propiciar un acercamiento con los comunistas basado en las Alianzas Obreras y Campesinas y en pro del partido único del proletariado⁴⁴.

Pero este ambiente de tensión entre unos potenciales aliados debió ir disminuyendo en los meses siguientes. Y ello debido en gran medida por la presencia en Cáceres de dirigentes nacionales de las Juventudes Socialistas. Así, por ejemplo, Francisco Vizcaíno Vila (de las JJ.SS. de Madrid), quien participó en el mitin celebrado en la Plaza de Toros de Cáceres con motivo de

⁴² HINOJOSA DURÁN, J., *El PCE en Extremadura durante la II República...*, op. cit., pp. 466-472.

⁴³ *Ídem.* ant., págs. 478 y 479.

⁴⁴ *MUNDO OBRERO*, 15-IV-1936.

la celebración del 1º de mayo, no dudó en afirmar que una de las tareas fundamentales de los jóvenes socialistas era «*la fusión de los comunistas y socialistas, a depurar el Partido y a expulsar a los indeseables descubriéndolos*»⁴⁵.

Sin duda alguna, también en la provincia de Cáceres se dejaban sentir los efectos del proceso de unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas que se había iniciado a finales de 1935⁴⁶. Aunque en abril había denunciado José Silva la resistencia del Comité Provincial de las J.J.SS., presidido por Luis Romero, al desarrollo de este proceso, a finales de mayo tuvieron lugar los primeros pasos para la unificación en la provincia cacereña⁴⁷. Durante el mes de junio el proyecto se fue consolidando, pese a que sus organizadores encontraron algunos problemas, aunque ahora de carácter legal⁴⁸. Por fin, para mediados de julio se anunciaba la asamblea de unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas de la capital⁴⁹, asistiendo a la clausura de este acto un representante del PCE, mientras, por su parte, la Agrupación Socialista no asistía a la asamblea, mostrando de esta manera su oposición al acuerdo tomado por las organizaciones juveniles obreras de la ciudad⁵⁰.

La culminación de todo este proceso se llevaría a cabo en el Congreso provincial de unificación que pensaba celebrarse los días 25 y 26 de julio. En el orden del día de este congreso aparecían, entre otros, los siguientes puntos: informe de la juventud trabajadora, estructura de la nueva organización, atracción de la juventud a los sindicatos marxistas y métodos de lucha contra el fascismo⁵¹.

La unificación de las organizaciones juveniles del PSOE y PCE suponía un importante avance para los defensores de la existencia de un partido único del proletariado, ya fueran socialistas de izquierda o comunistas.

Así pues, en Cáceres, al igual que en el resto del país, los comunistas habían coincidido con los postulados defendidos por una de las fracciones del

⁴⁵ *UNIÓN Y TRABAJO*, 9-V-1936.

⁴⁶ Este proceso ha sido estudiado a nivel nacional por Viñas, R., *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁴⁷ Por ejemplo en Arroyo del Puerco, *MUNDO OBRERO*, 21-V-1936

⁴⁸ El gobernador civil prohibió la celebración de una concentración de militantes de las juventudes socialistas y comunistas prevista para el día 15 de junio en Cañaveral, aunque finalmente el acto tuvo lugar, AHPCC, Gobierno Civil, Serie Orden Público, Asuntos Generales por pueblos, Cañaveral, caja 619.

⁴⁹ *UNIÓN Y TRABAJO*, 11-VII-1936.

⁵⁰ *MUNDO OBRERO*, 17-VII-1936.

⁵¹ *MUNDO OBRERO*, 18-VII-1936.

dividido PSOE. Por consiguiente, aunque con ciertos obstáculos, la unidad entre socialistas de izquierda y comunistas iba consolidándose.

4.3.- El problema agrario

El programa agrario del Frente Popular tenía como principales destinatarios a los pequeños campesinos (parcelarios, aparceros arrendatarios), a quienes se pensaba beneficiar con la puesta en marcha de una serie de medidas (rebaja de impuestos, disminución de rentas, etc.) que permitieran mejorar la situación socioeconómica de este sector del campo español.

La intencionalidad de esta política era clara, pretendiéndose minar la base social que había conseguido la derecha en algunas zonas del país (por ejemplo, en Castilla). Tampoco se descuidaba a la propia base social de algunos partidos integrados en la coalición de izquierdas, concretamente a los asalariados agrícolas. En este sentido, se proponía corregir los salarios de hambre mediante la fijación de unos salarios mínimos y el establecimiento de un control jurídico riguroso sobre cualquier incumplimiento de las futuras bases acordadas⁵².

A partir del 16 de febrero, el Partido Comunista adoptó en relación con el tema agrario la misma postura que para el resto del programa del Frente Popular:

«El Partido Comunista acaba de hacer un compromiso que no sólo cumpliremos escrupulosamente por nuestra parte, sino que obligaremos a cumplir con el asenso favorable del campesinado español»⁵³.

Bajo esta premisa abordó el PCE el problema fundamental que debía resolverse inmediatamente en el país, es decir, el de la tierra⁵⁴. Un carácter esencial dado por los comunistas a la cuestión agraria que había sido una constante en la etapa republicana. Sin embargo, desde finales de 1935 encontramos un cambio importante en la concepción comunista.

⁵² TUÑÓN DE LARA, M., *Tres claves de la Segunda República*. Alianza Editorial, Madrid, 1985, pp. 167-168. Una visión general de la posición comunista sobre el tema agrario durante estos meses aparece en CRUZ, R., *El Partido Comunista de España en la II República...*, op. cit., pp. 271-272 y MAURICE, J., «El problema agrario y los análisis de Togliatti sobre España», en *Revista de Historia Social*, 16-17 (1981), pp. 157-161.

⁵³ «El problema agrario. Por Máximo Calvo», *MUNDO OBRERO*, 19-II-1936.

⁵⁴ *MUNDO OBRERO*, 26-II-1936.

Con la nueva estrategia frentepopulista propiciada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, el PCE defendía para el campo una línea política basada en el reconocimiento de la trascendencia que en el desarrollo político del país podían tener los pequeños campesinos. Para el PCE, este sector social constituía un potencial aliado «*del proletariado en la revolución*» y, por tanto, debía ser atraído hacia el campo del Frente Popular. A tal fin, el Partido Comunista proponía la derogación de las leyes aprobadas en el último bienio (Ley de Arrendamientos, Ley de la Reforma de la Reforma Agraria y Ley de monopolios de los trigos), apostando también por la rebaja del 50% en las rentas e impuestos y postulando la creación de una sola organización de campesinos. Se intentaba evitar que estos campesinos «*se dejasen llevar por las promesas fascistas*», a la vez que eliminar la influencia conseguida entre ellos por las organizaciones derechistas⁵⁵. El PCE estimaba que esa masa debía ser ganada para el Frente Popular en un corto espacio de tiempo debido a la trascendencia de este sector social en el desarrollo político del país.

Para ello, al margen de las reivindicaciones concretas (que ahora eran las del programa del Frente Popular), el propio Comité Central del PCE hizo un llamamiento a todas sus organizaciones y militantes encaminada a realizar una labor política intensiva con el fin de:

«Penetrar entre las masas campesinas, organizándolas para la lucha a través de cada reivindicación, por pequeña que sea, y por cada pedazo de libertad [...].

Nuestros camaradas deben empuñar el Programa del Frente Popular y organizar a esas masas campesinas para asegurar su realización inmediata en los propios feudos de la reacción más negra»⁵⁶.

En este discurso, el asalariado agrícola, el gran protagonista de los años anteriores aparece en un segundo plano de la estrategia comunista en el campo. Ello no quiere decir que el PCE no concediera una gran importancia a este destacado sector social del agro español; al contrario, consideraba que la unión de los obreros agrícolas y los «*campesinos trabajadores*» en las Alianzas Obreras y Campesinas sería la única alternativa para vencer a la reacción en el campo⁵⁷. Sucedió, en realidad, que en la nueva estrategia del Partido Comunista los obreros agrícolas aparecían ya como valedores del Frente Popular y, por tanto, no debían ser ganados para obtener su apoyo, como sucedía con los

⁵⁵ PUEBLO, 23-XI-1935.

⁵⁶ MUNDO OBRERO, 20-II-1936.

⁵⁷ MUNDO OBRERO, 1-V-1936.

pequeños campesinos. El asalariado agrícola, encuadrado en fuertes organizaciones sindicales era considerado en estos momentos como un sector antifascista al que el gobierno del Frente Popular debía asegurar el establecimiento y cumplimiento de unas bases de trabajo que le sacaran de las condiciones de miseria en que se había desenvuelto durante los dos años anteriores y le permitiera elevar su nivel de vida⁵⁸.

El Partido Comunista adoptaba, pues, en el campo una estrategia política cuyo objetivo fundamental era llegar a la consecución del programa del Frente Popular, resultando ser los pequeños y medianos campesinos los más favorecidos.

Sobre la base de esa «fidelidad» al pacto firmado, los comunistas iniciaron una amplia campaña para denunciar el retraso en la ejecución de las medidas propuestas y luchar contra el posible «*burocratismo*» que podía originarse su aplicación⁵⁹.

En Cáceres, la solución del problema agrícola era considerada fundamental no sólo por los comunistas sino por el resto de las fuerzas políticas. En este sentido, los dirigentes cacereños del PCE participaron de la nueva línea política defendida por el partido sobre la cuestión agraria. Y un claro ejemplo de ello fue la actitud que adoptaron ante el decreto relativo a los yunteros⁶⁰. La principal crítica que se hizo por los comunistas a esta iniciativa legal se centró en dos aspectos, el de su excesiva «*juridicidad*» y «*burocratismo*» y la circunstancia de no haber creado instrumentos a través de los cuales los yunteros pudieran intervenir en la ejecución de lo legislado. Por ello, frente al «*papeleo*» y el «*poder de los técnicos*» se incitaba a los yunteros a formar una comisión propia en cada pueblo y tomar la tierra, ya que así podría cumplirse el programa del Frente Popular⁶¹.

Esta postura explica que sus dirigentes cacereños se consideraran como los inductores de la ocupación de tierras por parte de los campesinos, según afirmaba el delegado cacereño en el Pleno Ampliado del Comité Central celebrado los días 28, 29 y 30 de marzo:

«En nuestra provincia los campesinos, después del 16 de febrero, plantearon la cuestión de la tierra con toda crudeza. Nuestro Partido ha lanzado la consigna de ocupar las tierras de los ex nobles y de los grandes terratenientes, y hemos organizado a los campesinos y les hemos ayudado a ocupar las tierras. En la mayor parte de los pue-

⁵⁸ MUNDO OBRERO, 27-II-1936.

⁵⁹ MUNDO OBRERO, 28-II-1936.

⁶⁰ MUNDO OBRERO, 5-III-1936.

⁶¹ MUNDO OBRERO, 7-III-1936.

blos, los campesinos hambrientos ocuparon la tierra sin esperar la reforma agraria, lo que obligó al Gobierno a apresurarse a legalizar esta ocupación. En los pueblos donde los campesinos siguieron los consejos de los socialistas-reformistas han tenido que esperar muchos días y realizar una serie de gestiones hasta que el Gobierno resuelva asentarlos sobre la tierra; los campesinos, tanto de unos como de otros pueblos, han visto que nosotros los comunistas teníamos razón al acelerar, por la acción de las masas, la reforma agraria. Hoy, los campesinos, al llegar a la ciudad para arreglar sus cosas en el Ayuntamiento o ante otras autoridades, lo primero que hacen es visitar el local del Partido para consultarnos, para escuchar la opinión del Partido sobre sus problemas.

« Los comunistas –dicen los campesinos de Cáceres– son los únicos que pueden aconsejarnos bien»⁶².

A pesar de estas críticas frente a las iniciativas institucionales y las actuaciones, el propio PCE reconocería que el problema de los yunteros de Cáceres había sido acometido por el Gobierno con una cierta celeridad. No obstante, se aseguraba también que si la instalación de los campesinos no iba acompañada de otra serie de medidas (créditos, aperos, semillas, etc.) no se solucionaría de una manera definitiva el problema⁶³.

En los meses siguientes los comunistas solicitaron al Gobierno su compromiso ante esta situación. De hecho, consideraban que si no eran enviados inmediatamente los auxilios económicos y técnicos necesarios a los campesinos recién asentados tanto el hambre como la influencia de los partidos conservadores volverían a desarrollarse en el agro extremeño:

«Dar tierra y no dar dinero es entregar nuevamente a los campesinos a la usura; es volver a reforzar el poderío económico de la reacción en el campo, que, a través de empréstitos, no sólo continuará manteniendo en la miseria a los trabajadores del campo, sino que volverá nuevamente a hacer penetrar la influencia política de los partidos reaccionarios, que quieren reconquistar las posiciones perdidas»⁶⁴.

En este sentido, los dirigentes comunistas cacereños no dudaron en denunciar con suma dureza los actos de sabotaje llevados a cabo por aquellos

⁶² Recogido en COMÍN COLOMER, E., *Historia del Partido ...*, op. cit., pág. 233.

⁶³ *MUNDO OBRERO*, 31-III-1936.

⁶⁴ «El ministro de agricultura en Cáceres. Sus palabras deben transformarse en auxilios económicos y técnicos para los yunteros extremeños», *MUNDO OBRERO*, 18-VI-1936. El mismo argumento utilizaba el veterano dirigente comunista de la provincia de Cáceres, Benito Sánchez Delgado, en su artículo aparecido el mismo día en *MUNDO OBRERO*, «Desde Aldea del Cano (Cáceres). La tierra se come a los campesinos»..

que se mostraban contrarios al gobierno, concretamente muchos propietarios que preferían no recoger la cosecha a fin de incumplir las bases de trabajo, utilizar de una forma abusiva las máquinas y servirse de esquirolas en la siega, paralizar los trabajos de desmonte y saca de corcho, etc. Al mismo tiempo, proponían las medidas adecuadas para acabar con esta situación:

«Todo este sabotaje de los terratenientes se termina con sólo dos medidas por parte del Gobierno: castigo duro a sus maniobras políticas y hacerles emplear el dinero que quieren sacar fuera de España en dar créditos a los campesinos y trabajo a los obreros agrícolas»⁶⁵.

Esta labor realizada por el PCE en Cáceres para favorecer los intereses de los pequeños campesinos comenzó a dar sus frutos en los meses siguientes. Un ejemplo elocuente de ello fueron las gestiones realizadas por Antonio Palomo (dirigente comunista de Jaraicejo y miembro del C.P. de Cáceres) ante el Ministerio de Agricultura debido a la grave situación por la que pasaban los pequeños ganaderos de la comarca de Trujillo. Además, la intervención en este asunto de Adriano Romero, diputado comunista y responsable agrario del PCE, levantó fuertes simpatías por este partido entre los afectados⁶⁶.

La política orientada hacia el otro gran sector de la población agraria. En Cáceres, los obreros agrícolas, pretendía, ante todo, que se llegara a unas bases de trabajo para las tareas agrícolas favorables a dicho sector. En este sentido, el PCE adoptó una posición de claro apoyo a las peticiones realizadas por las organizaciones sindicales a los propietarios. Ahora bien, allí donde los representantes de los trabajadores y patronos agrarios no se ponían de acuerdo el partido no dudaba en solicitar la intervención del gobierno para solucionar los conflictos⁶⁷, aunque tampoco faltaron las iniciativas propias para apoyar a los huelguistas⁶⁸.

De igual manera, ante las dimensiones que alcanzaba todavía el paro entre los obreros agrícolas el PCE apostó por la necesidad de que las *«fuerzas vivas»* de cada localidad aportaran medios para remediar el problema, al mismo tiempo que solicitaba del gobierno la realización de obras públicas para mitigar el paro⁶⁹.

⁶⁵ «Los propietarios y caciques de Aldea del Cano refuerzan su ofensiva de hambre contra los campesinos. Por Francisco Cordero», *MUNDO OBRERO*, 6-VII-1936

⁶⁶ CDMH, P.S. Madrid. Carpeta 2929-1, junio-julio 1936.

⁶⁷ *MUNDO OBRERO*, 30-VI-1936.

⁶⁸ CDMH, P.S. Madrid, Legajo 2.923-1.

⁶⁹ *MUNDO OBRERO*, 8-V-1936.

Finalmente, el Partido Comunista no descartaba la formación de explotaciones colectivas de la tierra, gestionadas por organizaciones sindicales de carácter local de obreros agrícolas que, evidentemente, *convivirían* con explotaciones de carácter particular⁷⁰.

5.- La Conferencia Provincial que no llegó a celebrarse

Desde marzo el PCE centró su trabajo en la provincia de Cáceres en torno, sobre todo, a tres objetivos: consolidación y expansión de su estructura interna, apoyo al gobierno del Frente Popular y cumplimiento inmediato del programa pactado el 15 de enero y acercamiento hacia los socialistas de izquierda. Y en los meses siguientes, al igual que sucedió en el resto del país, el Partido Comunista alcanzó una relevancia en la vida pública española que jamás había logrado antes.

También en estos meses la dirección nacional del PCE acordó la celebración del V Congreso de esta formación política, siendo elegida la fecha del 15 de agosto para la realización del evento. A partir del mes de mayo se intensificaron los preparativos del congreso, apareciendo en las páginas de *Mundo Obrero* una sección fija denominada «*Tribuna del V Congreso*» donde los dirigentes comunistas daban a conocer sus posiciones⁷¹. Pero, sobre todo, a partir de esas fechas las diferentes organizaciones territoriales del PCE entraron en un proceso congresual que, como hemos señalado, culminaría el 15 de agosto.

A principios de julio se habían celebrado ya quince conferencias provinciales, veintiuna tenían fijada su fecha y de once se desconocía aún el día de su realización. Entre las segundas se encontraba la organización comunista cacereña, previéndose la celebración de su conferencia para el día 19 de julio en Cáceres⁷².

El PCE cacereño afrontaba este acontecimiento interno con unas organización provincial que se había robustecido en los últimos meses. De hecho, simultáneamente a esta consolidación orgánica de su estructura tanto humana (cuadros) como material, se había producido un importante crecimiento en el número de afiliados, pasando desde los 1.662 existentes en el mes de marzo a los 4.000 del mes de julio .

⁷⁰ *MUNDO OBRERO*, 28-III-1936.

⁷¹ *MUNDO OBRERO*, 29-V-1936.

⁷² *MUNDO OBRERO*, 11-VII-1936.

En Cáceres, al igual que en el resto del país, los dirigentes comunistas decidieron estructurar la discusión congresual celebrando en un primer momento conferencias comarcales, para concluir el proceso con la Conferencia Provincial. En el mes de junio el Comité Provincial de Cáceres se dirigía a sus organizaciones locales para anunciarles que la Conferencia Provincial tendría lugar, definitivamente, en la capital el 19 de julio, solicitando también a dichas organizaciones la realización de un trabajo intenso para el buen desarrollo del acto⁷³.

El día 21 de ese mismo mes tuvo lugar en Logrosán la primera conferencia comarcal celebrada en la provincia de Cáceres⁷⁴. Para ello, los delegados de los diferentes radios de la comarca de Logrosán se reunieron a fin de debatir la situación sociopolítica y económica del momento y nombrar los delegados que debían asistir a la Conferencia Provincial. Al finalizar la reunión, esta asamblea tomó, entre otros, los siguientes acuerdos:

«1º. Protestar ante el Gobierno por la suspensión de las Milicias Obreras, única garantía para la defensa del régimen y de los trabajadores.

2º. Exigir el encarcelamiento de todos los jueces y magistrados fascistas y destitución de todos los jefes y oficiales reaccionarios del Ejército, conspiradores todos contra el régimen.

3º. Que se ponga en ejecución un vasto plan de Obras públicas para absorber el paro obrero.

4º. Que se acelere en lo posible la discusión sobre el rescate de los bienes comunales; de lo contrario estamos dispuestos los trabajadores a tomarlos por nuestra iniciativa, ya que la burguesía no tuvo escrúpulos ningunos en acaparárselos.

5º. Pedimos que cuanto antes se lleve a cabo la unión del Partido Comunista con el ala izquierda del Partido Socialista.

6º. También acordaron pedir que se hagan nuevas bases para todos los ramos del trabajo en Cáceres, por las que se mitigue en todo o en parte la angustiosa situación por que atraviesan los obreros de esta provincia.

7º. Que se conceda un crédito por el Gobierno a los yunteros, para que no se queden sin sembrar las labores ya hechas.

8º. Que se perdonen este año las rentas a los campesinos, ya que las cosechas están en estado desastroso.

⁷³ *MUNDO OBRERO*, 9-VII-1936.

⁷⁴ *MUNDO OBRERO*, 4-VII-1936.

9º. Protestamos, puesto que no es cierto, de lo que ha dicho Gil Robles el día 16 del pasado mes en las Cortes, que en Logrosán ha habido heridos, manifestando que desde el 16 de febrero no ha habido ningún herido, y si antes del 16 de febrero cuando los guardias civiles cogían a algún obrero que venía por leña, de lo que era suyo, y después de meterle en la cárcel le maltrataban».

A principios de julio se celebraba la Conferencia Comarcal de Aldea del Cano, donde los delegados discutieron sobre «*dos problemas del Partido y de la comarca*». En esta reunión, como en la de Logrosán, se tomaron una serie de acuerdos, si bien se hizo un especial hincapié en la exigencia al gobierno de un duro castigo para aquellos «*caciques y terratenientes*» que en las diferentes localidades conspiraban contra la República y perseguían a los trabajadores⁷⁵.

Cerrados ya los preparativos, las sesiones de la primera Conferencia Provincial del PCE debían iniciarse en Cáceres el día 19 de julio «*a las diez en punto de la mañana en la Casa del Partido, Ronda del Carmen, 7*»⁷⁶.

Y, a pesar de las noticias preocupantes que llegaban de Marruecos, la conferencia comunista inició sus trabajos a la hora prevista. Pero, apenas habían comenzado las deliberaciones cuando la conferencia fue inmediatamente suspendida. Acababa de sublevarse la guarnición militar de la capital cacereña contra el gobierno⁷⁷.

La dirección comunista recomendó a los delegados asistentes a la conferencia su vuelta inmediata regreso a las localidades de origen, donde debían esperar las instrucciones oportunas⁷⁸. Por su parte, algunos jóvenes socialistas unificados que se encontraban presentes en esta primera Conferencia Provincial del Partido Comunista de España en Cáceres protagonizaron la primera actuación contra los sublevados en la capital cacereña, aunque con un trágico balance para ellos⁷⁹.

A partir de estos momentos los comunistas cacereños entraban en una nueva fase de su historia política, una nueva etapa que supera ya el marco de esta comunicación.

⁷⁵ *MUNDO OBRERO*, 17-VII-1936.

⁷⁶ *MUNDO OBRERO*, 9-VII-1936.

⁷⁷ Véase el testimonio de Eliseo Orozco Palacín en GARCÍA PÉREZ, J. y SÁNCHEZ MARROYO, F., *La Guerra Civil en Extremadura, 1936-1939*, Badajoz, HOY, 1986, pág. 30.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ AHPCC, Gobierno civil, Expedientes de Responsabilidades Políticas, caja 16, expediente 12.

JULIÁN CHAVES PALACIOS (COORD.)

Política y Sociedad durante
la Guerra Civil y el Franquismo: Extremadura

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

2012